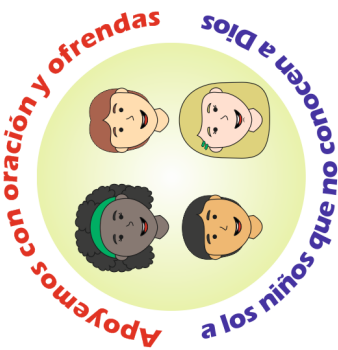


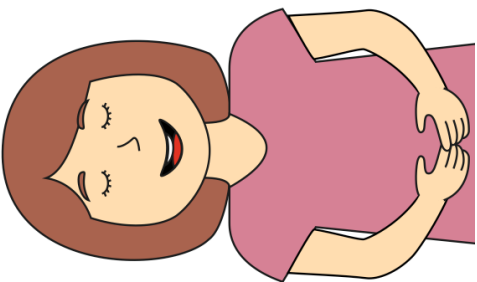
de Jesús.
 otros países oyeran acerca
 una ofrenda para que más niños de
 el pastor anunció que recogerían
 Cuando el misionero terminó de hablar,
 acerca de Jesucristo.

donde los niños también querían oír
 experiencias acerca de otras tierras,
 que había venido para contar sus
 especial en la iglesia. Era un misionero
 Poco tiempo después hubo una visita



estaba con ella.

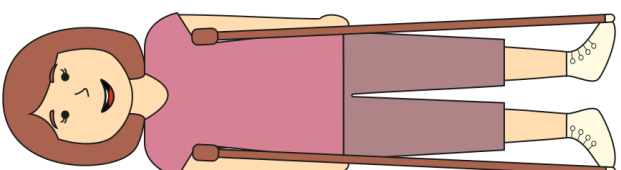
Ahora tenía un Amigo que siempre
 cosas! Ya no tuvo que sentirse sola.
 su Salvador. ¡Cómo cambiaron las
 don por sus pecados y lo aceptó como
 Un inolvidable domingo, Sara recibió en
 su corazón al Señor Jesús. Le pidió per-



!Imagínate lo feliz
 que se sintió Sara al
 recibir sus muletas!
 Ahora podía salir a
 la calle para estar
 con los niños cuan-
 do jugaban.

!También podía
 acompañar a sus
 amiguitos a la es-
 cuela dominical.

!Imagínate lo feliz
 que se sintió Sara al
 recibir sus muletas!
 Ahora podía salir a
 la calle para estar
 con los niños cuan-
 do jugaban.



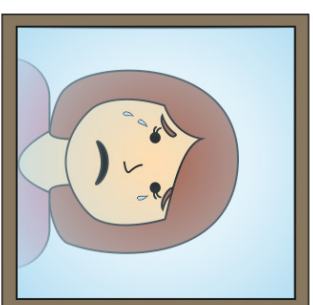
de muletas.

Después de ahorrar por mucho
 tiempo pudieron comprarte un par

Los padres de Sara eran pobres, sin
 embargo empezaron a ahorrar dinero
 para comprarte unas muletas a su hija.
 Les daba mucha tristeza verla llorar.



Las muletas de Sara



Esta es la historia de Sara,
 una niña inválida que nunca había
 caminado. Todos los días se arrodillaba
 junto a la ventana y miraba a los niños
 que jugaban frente a su casa.

Muchas veces Sara lloraba porque
 no podía jugar con ellos.

2 Corintios 9:7

DIOS AMA AL DADOR ALEGRE

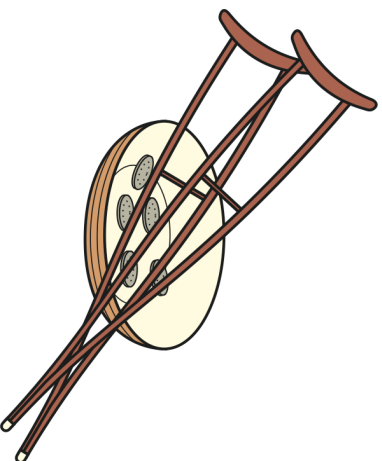


Jesús contestó de una forma maravillo-
 sa la oración de Sara. Un buen hombre,
 que amaba al Señor, «compró» las
 muletas de Sara. Luego se las devolvió.
 Todo el dinero lo puso en la canasta de
 las ofrendas. Los hermanos adultos se
 avergonzaron al ver la ofrenda que dio
 la niña inválida. Sacaron nuevamente
 sus billeteras y dieron más ofrendas.

!Ese día hubo gran alegría en la iglesia!
 Las piernitas de Sara no podían saltar,
 pero su corazón sí saltaba de gozo.
 Ahora muchos niños podrían oír el
 mensaje del amor de Dios.

otras tierras puedan ser salvos.»

!Luego oró otra vez: «Amado Jesús, me
 siento feliz por darte las muletas. Por
 favor, úsalas para que los niños de
 otras tierras puedan ser salvos.»



Cuando la canasta de las ofrendas llegó
 adonde estaba, rápidamente una idea
 cruzó por su mente. ¡Eso es lo que daría!

Tomó sus muletas y las
 puso atravesadas sobre la canasta.

!Luego oró otra vez: «Amado Jesús, me
 siento feliz por darte las muletas. Por
 favor, úsalas para que los niños de
 otras tierras puedan ser salvos.»

!Sara no tenía ni un solo billete para
 poner en la ofrenda. Ella tenía muchas
 ganas de dar algo y pidió al Señor Jesús
 que le diera una idea. «Amado Jesús
 —oró Sara—, quisiera dar algo para que
 otros niños escuchen acerca de ti.
 No tengo nada para dar de ofrenda.

!Ayúdame, Señor!

